



Pregón de la Semana Santa de Carmona 2008

Manuel Alberto Sanromán Montero



Fui designado pregonero y como tal ejerceré. Elevaré con alabanzas lo mejor de nosotros los cofrades, de nuestras hermandades, de nuestras gentes, mayores y jóvenes, de los que nos gobiernan, de los que creen y tienen fe y también de los que no creen.

Porque la fe, no es patrimonio de los cristianos modélicos, la fe está en todos lados, desde que la Cruz de Jesucristo fue alzada en el Gólgota hace algo más de veinte siglos.

Y es que la fe nos atrapa en el momento menos esperado, como un ciclón que pasa quebrando el corazón de los hombres llenándolos de amor auténtico de ese Jesús vivo que sale a nuestro encuentro.

*Virgen Patrona de Carmona
Llena nuestras calles de Gracia
Desde el Adviento a la Cuaresma
Porque vamos a renovar la Pasión
Y con nuestros Palios y Misterios
Abrazaremos la Cruz del Señor*

*Bendita eres entre todas las mujeres,
Esta tierra Cristiana te adoptó,
Como Tesorera del Dogma
De la Inmaculada Concepción
Y amparo de tu inmenso dolor.*

*Aquí la bandera es la cofrade
No hay colores, ni barreras
Ni razas, ni muros de piedras.
Eh ahí tu Grandiosa acción
De tu vientre, Jesucristo, el Mesías
Origen y razón de nuestras cofradías.*



Saludo.

Con la Venia:

Reverendo Sr. Arcipreste de Carmona.

Sr. Alcalde y Concejal Delegado de Cultura del Excelentísimo Ayuntamiento de Carmona.

Sr. Presidente y Miembros del Consejo de Hermandades y Cofradías de la Ciudad.

Sr. Hermano Mayor de la Hermandad de la Santísima Virgen de Gracia.

Señores Hermanos Mayores de las Hermandades de Penitencia, gloria y sacramentales.

Familiares, amigos y cofrades .

A todos aquellos que me ven a través de la Televisión o me escuchan por la radio.

Señoras y señores.

Recibo el encargo que me haces, Sr. Presidente del Consejo, como un privilegio singular, que me hacen los cofrades a un cofrade, que observa Carmona desde los ojos de un antifaz como me enseñaron mis padres, agradezco y recibo tal honor, Sr. Alcalde, también como una responsabilidad para con mi Ciudad, que me enseñó una forma particular de ver la vida, y Sr. Arcipreste, lo recibo como un nuevo compromiso, para con mi Iglesia, con los hombres y con Jesucristo.

Agradezco de corazón las palabras elogiosas dirigidas por el Presentador hacia mi persona, sé de tu esfuerzo personal para estar hoy aquí a pie de atril y presentarme a los cofrades de Carmona. El cariño es recíproco y multiplicado por dos, por mi relación de familia y de amigo, tú has sido siempre fiel a mis compromisos personales y nueve años después se repite esta historia.

Tu infatigable capacidad de trabajo como cofrade desde muy joven y tu buen hacer, darán fruto seguro no sólo a la Semana Santa de Carmona, sino también a tu vida personal, te reitero mi cariño, mi respeto y el abrazo de tu tío.

También es de bien nacido el ser agradecido, por lo que expreso mil gracias en la persona del Sr. Presidente del Consejo de Hermandades y Cofradías y a los Consejeros que confiaron en mi persona allá por el mes de octubre, para tan noble e ilustre acto de la Carmona cofrade.



Al Cura de San Antón, como a él le gusta que le llamen, por abrirme esa iglesia de recuerdos de la infancia, para en la intimidad rezar y decir mi pregón, y de testigo de rodillas en su altar Nuestra Señora del Real que sorprende al mirarla a la cara por su rostro lleno de perdón.

A mi esposa a la que doy las gracias por tu sacrificio, por apoyarme siempre en todos los retos que han ido surgiendo a lo largo de estos veintidós años juntos, dejando a un lado tus aspiraciones en favor de nuestra familia y la culpa la tiene el amor, amor que tu siempre derramas sin pedir nada a cambio.

A mis hermanos, los de sangre, siempre conmigo, apoyo firme, sincero y sin tapujos, necesario para poder afrontar este importante compromiso.

Y como no, a mis otros hermanos, mis hermanos en Cristo, a mi Hermandad de la Esperanza, culpable de todo esto, gracias a su Junta de Gobierno y a su Hermano Mayor, su cariño en estas pastas que arropan mi pregón y que son el símbolo de una amistad que es para toda la vida.

Por todo esto, me sentiría satisfecho si con mis palabras o mi voz llamara la atención de aquellos que nunca sintieron el crujir de una trabajadora sobre el cuello llevando a la Madre de Dios.

Estaría feliz si consiguiera cambiar durante un instante, por sonos de bandas de cornetas y tambores tocando Silencio Blanco o Bulerías de Sanromán, la música, por decir algo, de aquéllos que invaden con ruido nuestras calles.

Estaría feliz si lograrse con mis palabras, que aquellos capaces de maltratar a una mujer, a un niño, a sus mayores, ... , así como de abandonar a un animal, de quemar nuestros bosques, contaminar los campos y aguas o destrozarnos nuestro patrimonio histórico y artístico, experimentaran al mirar a los ojos del Santísimo Cristo de la Expiración, imagen del maltrato extremo sobre el hijo de Dios, que el peso implacable de la Justicia caerá sobre esta lacra de la sociedad.

Sería un cofrade feliz si mi voz sirviera para dar ánimos a los que sufren adversidades en la vida que le impiden ver, oír, pensar, o caminar..., recuerdo con cariño y admiración a mi tía Isabela, ejemplo de coraje y ganas de vivir, madre de cofrades, nazarenos y costaleros de la Hermandad del Descendimiento. A Andrés Matallanes, persona por la que siento un afecto entrañable por su colaboración en mis inicios como Hermano Mayor de la Hermandad de la Esperanza.

A mi padre, que pese a los envites de la vida, da gracias a Dios cada día por vivir y seguro que en esta Semana Santa volverá a cantar saetas, a San Blas subiendo la Barbacana, donde mi madre Gracia, vio por última vez a la Virgen de los Dolores en su barrio porque ahora estás con ella para siempre en el cielo a su lado.



Y por último sería el cofrade más feliz, si mis palabras o mi voz sirvieran para que mis hijos aún niños, José Alberto e Ignacio, conozcan a Jesús en su Pasión y en su alegría, porque con ello serán a buen seguro en el futuro buenas personas y buenos cristianos, lo que para su madre y este pregonero es prioridad en esta sociedad que nos ha tocado vivir.

A todos va mi pregón, a todos pido el perdón por mis limitadas capacidades oratorias y literarias y os aseguro que no es falsa modestia, pero también os digo que espero suplir estas carencias con el espíritu de optimismo inhalado por toda Carmona durante estos meses y las innumerables muestras de cariño hacia mi persona en cada lugar donde he sido invitado a asistir.

Desde este momento estoy en deuda con Carmona y con sus cofrades, doy gracias a Dios y a nuestra Semana Santa.

Santa María , Virgen de Gracia y Virgen del Rocío

Santa María, alma cofrade de nuestra Semana Santa, Carrera oficial, itinerario obligado, que ejerce el papel de tutela materna con la autoridad de su poder atractivo, el brío de su dimensión, el prodigio de su silencio, la magia de su luz y el colorido de sus vidrieras.

*Santa María, relicario de las tres devociones cristianas de más privilegio universal: **el Corpus, la Inmaculada y la Pasión de Jesús**, que, separada y conjuntamente, le han facilitado los mejores elementos litúrgicos, la grandeza incalculable de sus Oficios, de su música y de sus ritos.*

Por ello Santa María es la madre de todas las cofradías, en ella se cobijan, hacia ella avanzan y de ella salen, unguadas de la Gracia de Dios y de nuestra Patrona.

Santa María, nuestras cofradías y la Semana Santa lucen de forma portentosa gracias al trabajo bien hecho de una generación de cofrades, de hermanos mayores, del Consejo de Hermandades y a los de sacerdotes, que como Don José Antonio Gómez Coronilla, pulieron como el mármol, aquella roca que hoy reluce con esplendor y con delicadas formas.



*¡Qué difícil estar en la Gracia de Dios!
Tener el alma libre de pecado
Vivir colmado de amor
Y morir en Gracia y no condenado,*

*Por eso me arrodillo humilde ante Ti
Como aquel día ante tu altar,
Que Tu piadosa mirada yo buscaba
Para no olvidarme de amar
A aquellos que no encontraba*

*¡Oh dulcísima Virgen de Gracia!
Porque son muchos los que lloran
Y necesitan de tus consejos
Con el inmenso poder de Tus ojos
Y dentro de tu Maternal manto
Acoge a tus hijos piadosa Señora
Hombres y mujeres que alternan tu canto
Dios te Salve a ti Patrona
¡Virgen de Gracia!
Salve Madre y abogada de Carmona.*

Nuestra ciudad, compleja como pocas, se cobija en sus devociones y como no podía ser de otra forma y haciendo honor a su estandarte, esteregonero se rinde a los pies de la Virgen del Rocío, porque es remanso y cobijo de numerosos cofrades en sus filas.

Si tuviera que definir lo que es el Rocío, no sería capaz, porque el Rocío, se debe sentir y se debe vivir para tener la osadía de definirlo:

¿Pero puede alguien decir lo que es la luz, la belleza o el amor? Pues todo eso es el Rocío, fusión de sentimientos humanos, de vida peregrina a los pies de la Blanca Paloma, que se funde purificada en el abrazo blanco, de las blancas paredes de su Ermita.

Rocieros de Carmona si os pregunto a vosotros que habéis hecho el camino, ¿qué es el Rocío?, me diréis con voz rotunda:



*¡El Rocío, es el cielo en la tierra
Y allí quiero estar para siempre
Para poder verla!
Porque soy carmonense y cristiano
Orgullosa nazarena y romero
Que en Cuaresma huelo a incienso y olivo
En Pentecostés a hierba fresca y a pino
Mi camino son marismas y arenas
A caballo o a pie hago el camino
Sólo quiero rogarte Señora
Salud y fuerza para estar contigo.
Y un viva a la Blanca Paloma.*

LA CRUZ.

Una duda me invadía el pensamiento cuando iniciaba mi andadura cofrade como Diputado de Juventud allá por el año 1988...me preguntaba por qué la Semana Santa de Carmona era sobresaliente en saber expresar la esencia de la Pasión de Cristo en su camino hacia Muerte, así como de captar como propio, el dolor y las lágrimas de nuestras dolorosas en sus distintas advocaciones.

Y todas estas dudas se disiparon cuando al madurar como cristiano y cofrade me doy cuenta que es el Misterio la Cruz el origen de todo este bendito mundo cofrade.

Es exactamente aquí, en Carmona, donde se sitúa el marco perfecto y a su vez contradictorio entre, la vida que brota por todos lados y la muerte de nuestros Crucificados, donde se produce una explosión de expresividad popular, difícilmente imitable en otros lugares y sólo comprensible a la vista de la personalidad de nuestra Carmona, llena de Historia por los cuatro costados, de sucesión de pueblos, religiones y costumbres muy diversas, con unas raíces cristianas tan profundas, que sería difícil interpretar el pasado sin tener en cuenta lo que significa la Cruz para los Carmonenses.

Por eso, la Cruz, nuestros Cristos y nuestras Vírgenes, aparecen mezclados íntimamente con el pueblo, de manera que el dolor, la sangre y el sufrimiento, nos llegan directamente como lanzas a



nuestro costado abriendo una herida que sangra durante toda la Cuaresma y que empapa toda la Pasión.

Jesús, *el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios*, es el Salvador del mundo, esa es la Grandeza de la Cruz: *la Resurrección, el Triunfo de la Vida sobre la Muerte*.

¡Cofrades, las hermandades no sólo viven de las Juntas de Gobierno o del Consejo o de un Pregón, sino de todos vosotros que sois legión, echaos a la calle, evangelizar con vuestras vidas, en vuestros trabajos, en vuestras Peñas, allá donde estéis dad testimonio de nuestra Fe.

En el momento actual el ser cristiano y llevarlo como seña de identidad es un estigma; esta sociedad llamada del bienestar está convencida de que la Felicidad se consigue con poseer cosas, que no necesitamos nada de Dios, muy al contrario la opinión es de desprecio hacia todo lo que Dios significa, o al menos el Dios cristiano, sus símbolos y sus tradiciones, es por eso que no resulta fácil mantenernos firmes en nuestras convicciones, como Tú lo hiciste Señor, aún cuando esta actitud suponga que nos despojen de todo, en ocasiones hasta de la propia vida, como hicieron contigo Señor de la Amargura.

Pero no quiero caer en el victimismo fácil, argumento de los faltos de razón, debemos ser críticos con nuestro comportamiento tradicionalmente narcisista y despreocupado, de que nada nos importa de lo que se diga de nosotros, porque: ¿no es acaso verdad que las hermandades caemos en el fetichismo, que todavía no tenemos la formación necesaria en general para saber anunciar el Evangelio o que la imagen que damos las hermandades en ocasiones es de superficialidad?

Nuestra lamentación debe abarcar, un examen de conciencia y confesión, actuando con rapidez en la reivindicación de nuestras hermandades como un **instrumento válido** para nuestra sociedad, **orgullo** legítimo de Carmona y **ejemplo** relevante en el mundo católico.

Porque también es cierto Señor que llevamos cinco siglos acompañándote junto a la Cruz, al servicio de nuestra Iglesia y formando parte de la Historia de Carmona, actuando en favor de los más necesitados, allá donde existen grietas humanas en el profundo itinerario, de esa otra Carmona, desde aquel que pasa hambre, hasta aquel que necesita un poco compañía, porque la pobreza de estos tiempos también se llama como Tú Señora, también se llama soledad.

Nuestras Hermandades siempre han estado ahí, al pie de la Cruz, ese es nuestro pequeño milagro de cada día desde hace tanto tiempo y lo que hace a nuestras hermandades sólidas y eternas para siempre.



Como muestra de nuestro arraigo histórico, se suceden las celebraciones centenarias de nuestras hermandades, este año sin ir más lejos el IV Centenario de la Aprobación de las Primeras Reglas de la Hermandad de Descendimiento, el 225 Aniversario de la creación de la Orden Seglar de los Siervos de María y el pasado año el 400 Aniversario de la hechura de la Imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno por el ilustre imaginero Francisco de Ocampo, desde este atril traslado mi felicitación a todas estas Corporaciones y con seguridad la de toda Carmona.

CARMONA Y SER COFRADE.

Y que decirle a esta Carmona mía, altozano dominante, vestigios de la Vía Augusta Romana que la cruzaba de la Puerta de Córdoba a la de Sevilla, tus pronunciadas cuestas nos llevan hasta la Plazuela de Santiago donde se pudiera decir que está tu Monte del Calvario.

Carmona, la de "alanzas" de olivos en las Haciendas, la de las palmas, pitas y pencas en las veredas, la del romero y el tomillo en sus laheras, la de pizuales de trigo criados en los cortijos de nuestra incomparable vega, la de manantiales y pozos de agua fresca de las mismas entrañas del Alcor, aquella donde el Señor compartió el pan y el vino, bebió el agua bendita y pregonó la noticia del Reino de Dios.

Carmona la del aroma de la Resurrección, la del buen olor a Cristo, la del protagonismo de nuestras plantas y flores, la del jazmín en nuestros patios, la de perfumes de plantas de prosopopéyicos nombres como la dama de noche y el pensamiento, que exhalan la brisa de Dios.

Así es Carmona, Patria Chica del Señor y así sus cofrades, por obligación, por historia y por la Gracia de Dios.

Porque, ser cofrade en Carmona, es fajarse y andar debajo de un paso como nos enseñaron esos capataces de la vieja escuela, pioneros en fomentar las cuadrillas de hermanos costaleros.

Ser cofrade en Carmona es aprender de la Cátedra de Hermanos Mayores irrepetibles como Manuel Rodríguez Zabala, en la Esperanza o el inolvidable Manuel Prados en San Blas, en una etapa en la había mucho por hacer y poco donde elegir.

Ser cofrade, como no, es admirar a "las cofrades de Carmona", nazarenas, camareras de la Virgen, integrantes de las Juntas de Gobierno, pregoneras de la Juventud y sin duda el futuro avanzará hacia la integración real de la mujer en todos los aspectos de nuestras hermandades.



Ser cofrade en Carmona, es homenajear a título póstumo a aquellos que ya no están y con los que, en algún caso me tocó convivir, va por ti amigo Ricardo; Carmelo, prioste eterno de Carmona; Luis González, costalero y cristiano ejemplar; mis abuelos paternos Mercedes y Marcelino devotos auténticos de la Virgen de las Angustias.

Ser cofrade en Carmona es ser Iglesia, tener la Caridad como pilar fundamental de nuestra razón de existir, participar y ser conscientes de las necesidades de nuestras parroquias, y ayudar a nuestras congregaciones de monjas, que tanto necesitan de todos nosotros porque ellas sí que son las verdaderas costaleras de la cruz de Cristo.

Y ya están aquí nuestros Misterios, los carmonenses nos apiñaremos en nuestras plazuelas, cada cual con sus detalles, con su estilo nazareno, colorido alternado como un puzzle de Pasión que va por barrios, que se expresará en la personalidad de sus plazas y de sus puertas de Salida.

¡Jos por igua valientes!; A esta eh cofrades de Carmona!, los compases de nuestro Himno Nacional están a punto de recibir al Rey de los Cielos en las calles de su Madre sobre los cuellos penitentes de nuestros jóvenes costaleros.

Siervos de María, una historia de amor.

Qué poderosa, Orden Seglar y Hermandad Servita fuiste tiempo atrás, El Domingo de Ramos fue tu día, tu palio de ocho varales cubrieron tu Venerable Imagen.... Que algún día volveremos a ver como antaño, Virgen de los Dolores.

El Viernes de Dolores es tu día desde hace 30 años, como antesala inmejorable a la Semana Santa, pero esta es la historia reciente, el penúltimo de los escalones tu larga historia de amor. Para las generaciones de las últimas décadas has sido puerta bendita de entrada de cofrades, costaleros, capataces y monaguillos, que quieren agarrarse a tu amor, aliviar tu dolor, tus siete dolores, aprender de tu Serenidad y arrancarte una de las siete lágrimas de tu rostro.

Qué hermoso gesto de amor, de aquellos veinte siervos que te impulsaron no hace mucho tiempo, con el único patrimonio que su fe, como aquellos Siete Santos Fundadores que “Al Servicio de la Virgen, quisieron ser llamados Siervos de María” y “Vivir a ejemplo de la Madre de Dios”.



*Siete fueron los varones
Dignos de Reverencia y Honor
A los que reunió nuestra señora
Bendito y Santo su valor
Dieron comienzo a la historia
De la Orden seglar de los Siervos
Con voto extremo de pobreza
De paño pardo sus túnicas vistieron
Hasta aquel milagroso Viernes Santo
Cuando la Virgen de los Dolores
A los siete Santos iluminó
Dándoles Regla y negro hábito
En memoria de la Pasión.
Qué poderío tienes Madre
Real y Venerable te llama Carmona
Tu casa la Iglesia del Salvador
Como aquella primera morada
Que en el monte Senario se Construyó.
Pero aquí te quiero Madre
Aquí te quiero Señora
Porque aquí están tus hijos
Los nuevos Siervos de ahora.*



Iglesia del Salvador.

Para este Pregonero hablar del Domingo de Ramos, es como una tentación, es una prueba del Señor, para lo cual prometo voto de humildad y poner "paños fríos" a mi exaltación pregonera, porque el corazón de este cofrade está en ese Día, y allí donde el corazón tiene clavado su amor, es difícil poner murallas, porque sería como poner diques al mar.

Para cumplir mi promesa, no voy a comenzar pregonando las virtudes y dones de mi Hermandad o de mis hermanos en Cristo, es una buena oportunidad para hablar de ella, y no me refiero a mi Esperanza de la que no me he olvidado y volveré más tarde para quererla, sino a un monumento vivo de nuestra ciudad, me refiero a la Iglesia del Divino Salvador, la cual necesita de todo nuestro esfuerzo para poder seguir siendo referencia cofrade de Carmona, el camino está iniciado gracias a la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Carmona, pero es sólo el principio de la recuperación de este monumento.

Carmona presume de sus torres, pero Carmona no es perfecta sin el horizonte perfilado de la Cúpula de la Iglesia del Salvador

Indefensa ante las injusticias de la historia, de expulsiones y Decretos Reales, sin tu segunda torre para siempre te quedaste, después también ajena e indefensa, de tus entrañas más profundas salieron retablos, cuadros y lienzos, para dejarte sin alma, repartiéndose como cenizas al mar, dispersas por nuestra tierra. Pero es tu alma y tu alma es eterna, y allí donde están en Mairena, Cantillana, Manzanilla o en Gerena quedará el aroma singular de tus maravillosos espacios.

Y tu corazón (que es tu Puerta) es tan grande como Carmona quiera, porque tus maestros los Pedro Romero "el joven" y "el viejo", calcularon tus medidas, a la medida de tu pueblo, porque bien sabían que Carmona te necesitaría.

Y qué dirían aquellos maestros y arquitectos al ver tu estado actual, enferma y moribunda desde tejado a los cimientos, desde la Cúpula al Altar, que serán de tus pilastras de Yesería utrerana de blanco Aljez, de tu inigualable y desconocida Sala Capitular, qué será de tus pinturas, de tus puertas y tus rejas de hierro de Suecia de la base del Altar, que será de tu campana y qué será de la Semana Santa cuando si no lo evitamos con nosotros no puedas estar.

No es acaso un privilegio que esté la Blanca Paloma en Simpecado con el Espíritu Santo en su Altar, o la Virgen de los Dolores Servita o la Esperanza, no es argumento pedir piedad o hay que ser quizás cabecera de parroquia o vender la iglesia para usos a los que nunca debieron estar.



*Porque después de todo eres servicial, quién llama a tu puerta tú cobijas, Angustias, Paciencia, Silencio o Soledad, para ti no hay renuncia ni recelo, eres también, cultura, eres música, eres canto y sobre todo eres **Iglesia**.*

*¡Qué más quiero!
¡Más no te puedo pedir
Y más no me puedes dar!*

Domingo de Ramos

Acaso es de extrañar, la devoción de aquellos primeros cofrades pertenecientes al gremio de "laborantes de paños", no es casualidad que se vieran identificados con aquel pasaje Bíblico en el que se describe la "Transfiguración del Salvador", del cual acogió la Hermandad su nombre en esos incipientes momentos.

De ahí el color de nuestras túnicas blancas nazarenas, a semejanza del Rostro y Vestiduras blancas del Señor, en el momento citado.

Tampoco es de extrañar que ese Ecce Homo de pose magistral, se erigiera como valuarte y referencia de nuestra hermandad para siempre en el futuro, siendo fuente de Vida y Verdad.

Todo parece fruto de la inspiración divina, no podía ser de otra forma, ¡qué certera aquella advocación de nuestra Madre Titular : Fe y Esperanza!.

Estos son pues nuestros valores y nuestro escudo:

*La **Vida**, regalo de Dios cada día, la **Verdad** porque el Verbo se hizo carne, la **Fe** que se aferra al Espíritu Santo y la **Esperanza** de la vida en un mundo futuro.*

***Corona** de Espinas por Cristo Rey, de tradición monárquica la Real, el **Cetro del** poder Supremo del Padre y el **Ancla** marinera, esperanza que está delante de nosotros y seguro de salvación en Cristo Jesús.*

¡Hermanos de la Esperanza!, llevad con orgullo vuestro escudo, hacedlo visible en la solapa, la medalla puesta al cuello, en el costal el costalero, el nazareno en el antifaz y en las insignias la cofradía para dar solemnidad.



Virgen de la Esperanza, eres la dolorosa que ya no llora, porque ya has llorado y acabó tu llanto, ahita de dolor te has quedado y tu mirada desprende un angel, una gracia, un agrado.

Salve Virgen de la Esperanza, ya se que tú no me pides nada, ya sé que de nada te quejas, porque Tú lo tienes todo, todo lo alcanzas y a todo llegas, porque tu eres además de perfecta, mujer santa y eterna, eres la Reina de los cielos, que has bajado a conquistar, nuestro corazón nazareno, que lo has abierto de par en par, Salve Virgen de la Esperanza, nuestra fe está en tu Hijo que en su trono portentoso Carmona lo reclama y con ramas de olivos y palmas el Domingo de Ramos los costaleros victorioso lo alzan, Salve Ecce Homo, ansiedad y emoción en el aire contenida y cornetas afinadas entonando una marcha en tu salida y con el izquierdo por delante presentan al Señor de la Coronación de Espinas y a Pilatos que sentencia a Dios en un acto de soberbia y mentira, Salve Ecce Homo, que avanzas por Cristo Rey abriendo las puertas del cielo de Nuestra Semana Santa con caña que han puesto en tus manos pero imparable es ya tu Ley, Salve el Domingo de Ramos, Virgen de la Esperanza , enormes como pétalos de rosas son tus lágrimas, que al caer en tu Palio Señora , en un jardín se transforman tus jarras y al caer la noche como estrellas lucen tus blancas velas, para iluminar tu cara, para descubrir tu pena, Salve Virgen de la Esperanza si en tu templo eres espina dolorosa, el Domingo de Ramos eres la rosa del jardín , la Madre de Dios, la Virgen más hermosa .



Amargura del Lunes Santo.

Lunes Santo, atardecer de resplandores amarillentos en el horizonte, de luces y sombras, de brisa de aroma primaveral y de muerte de nuestro Señor.

Se me hiela el corazón al ver consumado el odio de los hombres en la vergüenza de la Cruz en el Cristo de la Amargura, su estilo gótico, su alargada y delgadísima figura refleja cual ha sido su martirio y su ejemplo de amor eterno.

El Lunes Santo se convierte en otro broche de oro de nuestra Semana Santa, sus hermanos, aún con antifaz y cubiertos sus rostros, reflejan la satisfacción y el convencimiento de que son parte de algo grandioso, que son la prolongación de su mensaje, que son sus propias manos, su costado herido que intentan cicatrizar a través del único remedio posible, el amor a Cristo.

Un amor que Carmona ya proveyó desde antaño al Santísimo Cristo de la Amargura elevándolo al rango de Imagen decana de todos los carmonenses, cobijándose en Él como protector ante sus desgracias y ejecutor de sus fortunas depositando en él sus almas cofrades que atesora desde siglos dentro y fuera de nuestra tierra.

El Lunes santo, después de realizar Estación de Penitencia el Domingo de Ramos, es día de sensaciones gratificantes, de paz interior que experimentamos los cofrades una vez cumplida la obligación que marcan nuestras Reglas de dar culto externo a nuestras Imágenes Titulares, pero que inmediatamente y sin descanso me conecta con la vorágine de otra salida que está a punto de producirse.

Con la visita mañanera obligada a San Felipe, comienza todo un rito de hermanos, de abrazos de hermanos, en el interior del templo, se vive en continua paradoja, alegría y tristeza, vida y muerte y lo humano y lo divino.

La fe y el amor se expresa en los detalles de las flores recién colocadas en el palio de Nuestra Señora del Mayor Dolor, en la geometría de su candelería alineada al milímetro, en la cera nueva recién quemada, en el olor de liturgia del incienso y en sus plateados varales por el que caen majestuosas las bambalinas, indicándonos que todo está dispuesto.

¡Virgen del Mayor Dolor!, no exagero ni un ápice la belleza de tu rostro incomparable, eres el rostro de la belleza de Dios, la Virgen bella por antonomasia. Es imposible tanta perfección en esa mirada agradable y al mismo tiempo guardar tanto dentro del corazón, es como si quisieras esconderlo para no hacer daño a Carmona, si Hita del Castillo fue Capaz de tallarte, no es el arte lo que le inspiró, tuvo que ser amor profundo por Tu Hijo, transformado en trazos perfectos de devoción limpia e inmaculada como tu Cara.



*El Domingo de Ramos de nazareno
Yo paso a tu vera
Y la Virgen de la Esperanza
Llora desconsolada de pena
Al ver en la cruz muerto a su hijo amado
Y a la Virgen del Mayor Dolor
Con puñal al pecho clavado*

*No sufras más Hermano Mayor
La voluntad de Dios está cumplida
La ingrata humanidad le ha ajusticiado,
Con certera herida mortal en su costado.*

*Y el Señor de la Amargura Expira
Y Carmona que no puede hacer nada
Para sanar esa profunda herida
Que sólo con amor quedará sellada*

*Mayor Dolor por tu Amargura
Mayor Dolor que te ahoga
Sufres en silencio esta locura
Y ahora sin Jesús presente
todo es pánico, y todo es duda.*

*Y yo cofrade humilde déjame que te pida
Que no lo dejes nunca sólo y a oscuras
Al Señor en su cruz muerto y yaciente
Déjalo para siempre con nosotros
Con Carmona, sus cofrades y su gente.*



San Blas. Martes Santo

En el barrio de San Blas en días anteriores a la salida empezaba a respirarse a través del espíritu de sus vecinos un sentimiento cofrade puro y verdadero, sentimiento que tiene su origen en las madres, jalma de esta hermandad!, pulmón y arteria donde fluyen los sentimientos de fe de este queridísimo trozo de nuestra Carmona.

Barrio de trabajadores del campo, de oficios, barrio de tallistas de la madera que un día mandaste tallar tu Cruz, de pintores que se regodearon de tus rincones para pincelar el más preciosista y delicado detalle de tu cara, de artistas y cantaores como Parrondo que con su quejío saetero de canto jondo y payo nos pusiste muchos Martes Santo el sentimiento a flor de piel.

El que conoce esta hermandad, sabe que todo es predisposición de antemano, todo parece una decisión unánime a los pies de sus Titulares, todo es siempre novedad e importante como el primer día, como un niño con zapatos nuevos.

Aquellos años de juventud en los que yo rondaba a la que es hoy mi esposa, recuerdo que hasta las calles se vestían de blanco inmaculado, arrobos de cal recién apagadas, para que San Teodomiro, la Plazuela del Saltillo, Virgenes o Diego Navarro estuvieran a la altura de ese gran día, recuerdo aquella casa con la ventana entreabierta en la Calle de La Judería, donde se hallaba el taller de costura de Gracia Caballero, excepcional devota de nuestras Virgenes y ejemplo para todos los cofrades, donde las marchas Procesionales, se escuchaban a todo volumen a través de un radiocasette, y es que... Gracia era un poco sorda, y donde las muchachas aprendices de costura repetían una y otra vez ¡Caballero, que esta tarde sale San Blas!, frase que se contagiaba por todo el barrio transformándose en un ir y venir de gentes, hasta que a primeras horas de la tarde comenzaba a repicar con su sonido característico la campana de la Iglesia de San Blas, entremezclándose con el sonido marcial de las cornetas y tambores de los "sordaitos", que subían en formación desde la calle Cristo de la Sedía y los nazarenos apresurados y nerviosos que junto a sus familias enteras confluían en el mismo punto, la Plazuela de San Blas, donde la emoción y lágrimas en los ojos del público entregado se desbordaba cuando apenas aparecía lejana y borrosa la silueta del paso de misterio del Santísimo Cristo de la Expiración, y aun en el interior del templo, los saeteros y saeteras rompían a cantar sin esperar la salida completa del Paso, saetas que salían de dentro, saetas de fe, saetas de barrio, desde ese momento San Blas se dirige a Carmona para llevar no sólo la Pasión sino también la alegría de ser cofrade.

La Virgen de los Dolores llora,

Y Su barrio está compungido



*Porque a Jesús le llega la hora
De darle muerte sin sentido,*

*Ay, Cristo de la Expiración
Que desde tu Cruz miras al cielo
Porque has visto el mal sobre el suelo
Y pides para ellos perdón*

*En Barbacana te cantan saetas
Una tras otra sin descanso
Son los quejíos y las promesas
De tus hermanos que te deben tanto*

*La Virgen de los Dolores ya no padece
Porque su hijo ya ha muerto y no sufre
En su honor, rojo es su manto
Al cielo costalero que es Martes Santo.*



Angustias por el Señor del Descendimiento. Miércoles Santo.

En su transcurrir camino de Santa María y al levantar la mirada hacia el Paseo del Estatuto un río de nazarenos negros perfectamente colocados ocupan todo el trayecto, al fondo sus pasos en los que se atisba la neblina del incienso, el movimiento de los monaguillos y la quietud de los ciriales firmes y formados.

La procesión camina al contraluz, dibujando sombras en las todavía luces vespertinas del miércoles santo. A los lejos bulle la multitud, que acompaña a los pequeños nazarenos detrás del paso de misterio.

Hieráticos y lentos, los penitentes esconden bajo los antifaces, promesas y lágrimas, muchos posan sobre el frío pavimento los pies desnudos y todos exhiben en su figura anónima, "la penitencia". Soportando la pesadez del capirote, la estrechez del esparto, el cansancio del itinerario, en recuerdo de los dolores de Cristo y las angustias de su Madre.

Este ejemplo de mujeres y hombres en gesto de penitencia es una de las composiciones poéticas más sutiles que brinda el escenario de nuestra Ciudad en los primeros pasos de esta Hermandad camino del Arco de la Puerta de Sevilla para adentrarse en la garganta de la Carmona histórica a la que cada año visita como ese hijo deseado.

Cofradía perfecta en sus formas, proporción y armonía, conjugando a su paso la luminosidad de la numerosísima representación de la juventud cofrade de ese barrio, con el de la intimidad y la austeridad del luto, con una puesta en escena que es una lección magistral de dogma, arte e historia de 400 años de existencia acompañando a Jesucristo en su Pasión.

No dejaré nunca de estremecerme con la imagen laboriosa de José de Arimatea y Nicodemo descolgando al Maestro, descendiendo de su propia gravedad sin más suspensión que unas sábanas aún con la inercia de la tensión muscular, con las piernas que conservan la huella de la violenta postura, con los pies deformes por la herida de los clavos y ennegrecidos por la sangre reseca que nos devuelven a la realidad de la miseria consumada por el hombre.

La cofradía prosigue su curso, abriéndose camino entre calle y calle y así se suceden, como un regalo, uno tras otro guiones, banderas y estandartes que nos relatan casi cronológicamente la historia de la Hermandad y su compromiso con la Iglesia Madre de Roma.



*Angustia, dolor y congoja
Es la peor de las penas
Al ver derramar por sus venas
La miseria y la sangre que arroja*

*¡Oh Señora de las Angustias
Que almohada de su sien hacías
para recibir al Maestro
Y en tu falda su noble cabeza yacía.*

*Señora y Madre de las Angustias
Quiero ser tu nazareno penitente
Ser un hombro en tu Calvario
Ser patero o ser corriente
Para sentir sobre mi cuello costalero
Las mallas de tu patio reluciente*

*¡Señora y Madre de las Angustias,
que abrazas muerto a Jesús!
Feliz quien tuviera el alma
Donde a Cristo tienes Tú.*



Jueves Santo. Triduo Pascual

Jueves Santo, día en que comienza la verdadera Pasión de Jesús, con la celebración del Triduo Pascual nos transportaremos inexorablemente hacia el Domingo de Resurrección tras haber consumido cofradías sin descanso.

Jornada intensa de liturgia, Día del Amor Fraternal, seremos testigos y partícipes de los Oficios, de la misa de La Cena del Señor, del rito del Lavatorio de los pies. Se abrirá un paréntesis alitúrgico, quedando abiertos sólo los Monumentos, los altares quedarán vacíos, oscuros y sin exorno floral. Las campanas dejarán de tocar hasta el esperado momento, todo parece que se ha parado y sólo en la calle se nos permite el lujo de romper este misterio. Nuestro Padre Jesús Atado a la columna se presenta a Carmona, azotado, débil, y ensangrentado, el dolor se advierte en su rostro, conocedor de cual es su destino y sumiso ante los acontecimientos que se precipitarán en cascada. Todo está consumado, el Altísimo ha decidido que la Redención está en la Cruz.

Este ambiente de respeto y solemnidad ha generado una atmósfera saturada de fervor cofrade que se condensará en gotas de agua que caerán en forma de lágrimas por el rostro de la Virgen de la Paciencia que toma las calles de Carmona y... es que Dios concedió a Carmona esta advocación mariana como modelo de la paciencia, de ejemplo de vida de sufrimientos y mártir al presenciar la muerte de su hijo en el Calvario.

Virgen de la Paciencia, eres la luz del barrio de Santiago, sabes que tu Paciencia es agria, pero dulce es el fruto de su miel, sabes que es llave del cielo y remedio de lo imposible, sabes que tu Paciencia es fortaleza del débil y debilidad del poderoso, sabes que es puerta hacia el saber y la ciencia, la cura de soberbias, egoísmos y sentencias, sabes que eres la esencia de la plenitud divina, de la belleza universal y por eso sabes que Carmona a tus pies se inclina.



*Jesús Atado en la Columna del Dolor
Que te fustigan con fuertes latigazos
Te sometes al martirio con valor
Y te arrancan la piel en mil pedazos*

*Es enorme tu celo y tu bondad
Y no permites a tus hermanos el despecho
Por las ofensas y burlas que te han hecho
Porque es la sangre la señal de tu piedad*

*Eres cobarde Pilatos que intentas complacer
Tu orgullo, codicia y vanidad
Cuando Jesús no se vale del poder
Porque su reino es de amor y de verdad.*

*Y con alegría llega el Maestro
Que ha vuelto para quedarse en su barrio
Rezadle nazarenos el Padre Nuestro
Que Virgen de la Paciencia le vela
Para acompañar a Jesús de nuevo
A este monte del Calvario
Donde Carmona le espera.*



Viernes Santo.

Habita en mi memoria, los mejores recuerdos del Viernes Santo, cuando mi padre cofrade ávido e incombustible, nos levantaba a mis hermanos y a mí a eso de las cuatro de la mañana para ver la madrugá Sevillana ya avanzada.

Recuerdo que en mi primer despertar de niño desorientado preguntaba a mi padre, si había ocurrido algo, a lo que con voz de mediodía nos apremiaba diciendo, ¡ niño alijerarse que el Gran Poder ya está en la Calle!

Recuerdo a mi madre, y mi tía Loli, que llevaban torrijas y pestiños, para dos veces la Banda de los Armaos de la Macarena.

El Viernes Santo fue para mí una escuela de cofrades, al calor de una mano que me llevaba y no me soltaba nunca, ¡qué cariño tenía esa mano!

Aprendí a ver cofradías, a sentirlas como propias y a quererlas todas, aprendí a rezar delante de un Paso y a ver a Cristo y a María en sus Imágenes. Porque nuestras Imágenes tienen alma, y aquel que se las niegue, no ha entendido nuestra Semana Santa.

Busquemos pues en nuestra calles, en nuestras esquinas al Dios de nuestros padres.

El Viernes Santo parece como si se transformara Carmona de manera que el paisaje urbano habitual desapareciese y se creara una nueva, efímera como el incienso, como las flores de nuestros pasos.

Es la Carmona que deseamos ver los cofrades sólo en Semana Santa, la que crea calles nuevas que cobran vida, atajos para observar los Pasos en el ángulo y perspectiva perfectos, calles como cajas de resonancia donde las marchas suenan como música de cámara, calles con dificultades y estrechuras donde a ritmo de tambor el movimiento del paso creará un momento mágico y único.



Humildad y Paciencia.

Y así, el tránsito del misterio de Nuestro Padre Jesús de la Humildad y Paciencia, el de la mirada perdida, presidiendo en soledad sobre su magnífico paso dorado, creará una nueva calle a su paso por el Arrabal carmonense y ésta se transformará en otra nueva de rosas piramidales cuando el hermoso Palió de Baquetón de la Virgen de los Dolores traspase Tinajería, Aguditas o Fuente Viñas.

Y este pregonero que aprendió a ser cofrade, vestirá por primera vez esa preciosa ropa de nazareno blanca con túnica de cola para formar parte de tu cortejo justo en esa edad, en la que no se es ni un niño, ni un adulto, pero sí, un cofrade hecho a imagen y semejanza de nuestros mayores.

Por primera vez y sin la obligación de mis padres saldré decidido a ser nazareno, por la necesidad única de ser cofrade.

Por eso Carmona necesita seguirte, quiere mirar tu rostro, besar tus pies y tus manos, Carmona encuentra en ti Señor de la Humildad y Paciencia la representación idónea del Dios total, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

***Dios Padre** con **rostro** amable y a la vez dulce porque sabes cual es Tu Misión, un **rostro** en el que se deja ver el dolor que padeces por Carmona, por esos mayores nuestros que padecen en el Hospital de San Pedro, esos viejos que estorban en nuestras vidas.*

***Dios Hijo**, porque en tus **pies**, de Dios Hombre, recaerá el peso de la Cruz de la vida, de la injusticia, las desgracias familiares, del que pierde su medio de vida, o pierde la salud.*

***Dios Espíritu Santo**, porque en tus **manos**, está el poder misericordioso, el poder de la Humildad como don del Espíritu.*

Porque quien besa tus manos con amor, saborea la miel de la Sabiduría, quien Tus manos toca entiende porqué estás reflexivo ante el futuro, quien limpia Tus manos pide Tu consejo con prudencia, quien desea alcanzar tus manos necesita la fortaleza para luchar contra las dificultades, quien Te pide piedad se arrepiente de no honrar al prójimo, y quien en tus manos se encomienda respeta a Dios y huye del mal.

Carmona te busca y te encuentra, porque eres inmenso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Rostro, pies y manos, bajo la torre de San Pedro cada Viernes Santo.



Y Carmona, se une al dolor que padeces Virgen de los Dolores cuando tus lagrimas cayeron del cielo aquellas noches del Viernes Santo que impidieron caminar sobre tus pasos, porque hay cosas que no se pueden describir ,como el llanto de un cofrade que ama a su titulares y se conforma con el rezo de un vía crucis o un rosario en su templo, o el de un costalero al que le arrebatan su herramienta de fe que es su costal o el de un niño nazareno que reza junto a su padre y aprende lo que es la Humildad.

*Porque es la fe lo que nos mueve
Señor de la Humildad y Paciencia
Carmona siempre te espera
Carmona siempre te encuentra
Y el Vienes Santo se alegra
Cuando al son de tambores
Que acompaña una saeta
Porque es la fe Fuente de vida
Señora de los Dolores
Que eres preciosa de hebrea
O en tu Palio con bordados de hojilla
Eres la alforja de nuestros amores
Pañuelo de ajuar de seda fina
Porque es la fe lo que nos mueve
Carmona siempre te encuentra
Al aroma de tus flores
Al dolor de tu puñal
Al luto de tu negro manto
Todo es amor y todo es pena.
Señora de los Dolores.*



Silencio.

Al atardecer mientras en cada Sagrado rincón de Carmona se vela el Pan Bendito, por cualquiera de nuestras calles nos saldrá al paso un nazareno alto, delgado y negro que, sin desviar ni siquiera la mirada, como fuera de este mundo, seguirá su rumbo "por el camino más corto", como prescriben sus reglas.

Aprendí a ser nazareno y no tengo más honra ni la quiero, porque he respirado el verdadero silencio imponente del interior de San Bartolomé, la intimidad del templo, el rezo sincero y arrepentido de los pecados de la vida, el respeto absoluto, la madurez de un cuerpo de nazarenos y penitentes que se transforman durante tres horas en almas al servicio del Señor y una salida que acongoja el alma con el cante perfecto de una saeta o una plegaria de Paco Moya que reza en voz alta porque Carmona se calla.

Carmona, la que se inventa calles, esquinas y plazas, es ahora Silencio y no quiere que nadie ni nada perturbe su avance sigiloso camino hacia el Calvario, siempre de frente, cargando su Cruz al hombro, indiferente a la algarabía y al murmullo, sigue su curso con trazado recto en su caminar, diligente se aleja el Señor e inmóvil un instante me quedo viéndote girar hacia calle Sol desde Ramón y Cajal.

Sonidos de fagot y oboe agrandan el Silencio, provocan el Silencio. Y tú Señor al igual que saliste a Carmona, dirás adiós a Carmona, mirando donde tú solo puedes mirar, a quien tu quieres mirar, porque tu mirada busca entre nosotros a cada uno de nosotros, para recordarnos que tu cruz es la nuestra.

Por la fuerza vital de un cofrade inolvidable en ti experimenté, María Santísima de los Dolores, la verdad de ser costalero y entendí que no es pasar un rato, ni un itinerario, ni una indumentaria, sino un estilo de vida, con sólo mirar tu cara comprendo que es ocupar el sitio que ya alguien ocupó y querer con todas las fuerzas al Dios mismo que te antecede, ese es tu legado D. José Rodríguez González, Bialo, el de cofrades de hoy, tomando el relevo que nos confiaste entonces.



*Son cuatro siglos con nosotros
Por suerte para Carmona
Nuestro Padre Jesús Nazareno
Ya eres parte de su historia
Tu gentilicio es Carmonense
Empadronado en Tí parroquia
Medalla de oro Te Conceden
Y en Tus manos la custodias
Marcha Amargura suena en tu honor
El silencio se torna en música
La alegría ensombrece al dolor
Nazarenos con rostro y sin túnica
Hileras de escudos te arropan Señor.
Nuestro Padre Jesús Nazareno
Cuatrocientos años de historia.
Será de nuevo el Viernes Santo
Cuanto vuelvas a caer de rodillas
Verás a Carmona rezando,
Y mujeres de negro y mantilla
Nuestro Padre Jesús Nazareno
Por suerte para Carmona y su fe
Puedo verte cada vez que quiero
Y rezarte Padre siempre a tus pies.*



Sábado Santo

La huella de la intensidad de la Semana Santa sobre Carmona y los carmonenses ya se hace patente, los itinerarios marcados por el carrileo de la cera quemada, el aroma de incienso, olor a flor de palio, colgaduras aún en los balcones, incluso en el aire se respira una cierta melancolía de lo que ha sido la Semana Santa, en nuestras estrechas callejuelas se nos viene a la memoria momentos pasados, las Iglesias sedes de nuestras cofradías están resacasas del ajeteo vivido durante una larga cuaresma, nuestros costaleros reflejan sobre sus cuellos levantados y heridos el trabajo y esfuerzo realizado, los chiquillos presumen con sus bolas de ceras, una tradición que continúa y nos permite ver la inocencia de un niño pidiendo cera a nuestros nazarenos.

Y nos quedará para este día el traslado del Sepulcro de Jesús muerto, la línea se ha cruzado por los hombros, la herida en el costado siempre quedará abierta hasta el final de los tiempos, yacente el Señor, acabó la Amargura.

Este misterio, conjuga la paz y el descanso en el rostro de Jesús, con ese momento íntimo, en el que la Virgen de la Soledad se convierte en Madre correudentora y conocedora del final de esta historia de Salvación.

Conjunto escénico de la muerte de Jesús, que es una de las obras maestras, esculpidas por la perfección y brillantez de Francisco Buiza, carmonense ilustre que ha elevado a Carmona a la categoría de madre de imagineros.

“Seguidores de Cristo”, así os definió vuestro primer Hermano Mayor, D. Joaquín Rueda Muñoz, forma de decir que las hermandades están para servir y no para ser servidos.

Punto de inflexión fuisteis en el mundo del costal, como ese joven inconsciente que rompe con todo y a contracorriente, formando la primera cuadrilla de hermanos costaleros, pero claro al frente un capataz, Enrique González, que supo alimentar a aquella juventud de la fe verdadera, la que es capaz de mover montañas, la que relegó para el recuerdo a esas cuadrillas de profesionales, precioso el gesto de amor de estos primeros costaleros con la inocencia intacta, valentía de su capataz y coraje de su hermano mayor. La Semana Santa de Carmona ya no volvió a ser la misma y el giro irreversible en llevar con amor a Jesucristo y su Madre se lo debemos a esta hermandad.

Esta fuerza es la que esperan los carmonenses cada año, Carmona quiere participar en el funeral solemne que esta Hermandad rinde al Señor y que horas más tarde, en el acto más importante de la Semana Santa, la Vigilia Pascual, pasaremos de ser cofrades anónimos detrás de un antifaz a



celebrar que el Señor ha Resucitado, reclamando nuestra renovación como cristianos, muriendo con Él y resucitando a la vida con Él.

*Cristo Real, humano, Cristo yacente
Que me hables de la vida
Y que me hablas de la muerte.
Creo en Dios, porque en ti creo
Y en ti, porque en tu rostro veo
Amor después del martirio
Amor después de reo
Y Carmona Soledad quisiera
No ver tristeza en tu cara
Sino una sonrisa en tus labios
Y ver la paz en tu mirada
Soledad Nuestra Señora
Por momentos sola te quedas,
Sin Padre porque se esconde
Sin hijo porque está muerto
Sin voz porque muere el verbo
Sin alma ausente la suya
Sin cuerpo enterrado el cuerpo
Soledad Nuestra Señora
Tu rostro no tiene nombre
No se si es belleza o ternura
No se si es dolor o amargura
Porque aún tu alma está abatida
De contemplar junto al madero
A Jesús en la cruz sufriendo
A Jesús perder la vida.*



Final

Y nos quedarán las imágenes capturadas por esos amantes de la observación, cuyo campo de trabajo son las calles y los templos, su fruto la fuerza de un símbolo fascinante y expresivo cristalizado en una fotografía, de las cuáles nos alimentaremos durante el año y en cualquier momento desempolvaremos recuerdos que vivimos, hasta la llegada de la próxima Cuaresma que renovaremos nuestra Fe en Jesucristo, el amor a nuestra Madre la Virgen María y nuestra promesa inquebrantable de pertenencia a la Iglesia.

*Y siempre será así nuestra Semana Santa,
La reliquia de nuestras vidas
El tesoro máspreciado,
El don de la Sabiduría,*

*Patrimonio de nuestras almas
A la que debemos custodiar,
Defenderla en nuestras vidas
Porque, ¡no nos la pueden quitar!*

*Son nuestras raíces cristianas,
Nuestra forma de hacer Caridad,
Nuestra manera de proclamar
A los cuatro vientos de Carmona,
Tal pentagrama de la Gloria
Hecha música de la Gran Verdad.*

*¡Que no nos la quite nadie!
¡Que no intenten la disfrazar!
¡Que no le pongan otros nombres,
¡Porque no, nos la harán olvidar!.*



*Porque, la Semana Santa es un rezo,
Un rezo de siglos de Piedad,
De oficios y gremios antes,
Y barrios en la actualidad,*

*Porque somos legión los cofrades
Porque esta juventud que espera,
Como costalero en la igualá,
Tomarán su vara en el futuro
Para meter su cuello no sólo del costal*

*Cantera de buenas gentes
Cofrades con formación,
Costaleros, nazarenos, ¡ todos!
Para cuando llegado el momento
Ya la espera del capataz,
Que dé la voz de mando
Para meter riñones del corriente al patero
Y dar una levantá al Cielo
Al Dios que en la parihuela está,*

*Con puñal al pecho va la Virgen
Que es, Dolores o Amargura
Que es Angustia o Soledad
Que Mayor Dolor o Paciencia,
O la Esperanza que el tiempo
Todo lo puede tornar.*



*Y este pregonero proclama con fuerza
¡Cofrades que estáis en la gloria!,
Allá en la eternidad,
Defended nuestra Semana Santa,
Desde ese privilegiado lugar,
Al lado de Dios Padre,
En la sala del Juicio Final.*

*Y allí seguro estaréis las Madres,
Las de la tierra y las del Cielo
Defendiendo ante Dios a todos
Del último cofrade al primero*

*Porque siempre será así nuestra Semana Santa,
La que cobija al incienso
La que se rinde en San Felipe o en San Blas
La del Arco de la Puerta Sevilla
La de Palenque, Prim,
San Fernando y la Prioral,
Allí pasarán solemnes todas
Y ante el Palquillo pedirán la Venia
Pidiendo la Bendición Eclesial*



*Y al final del camino todo es un rezo, y todo pasa
Pero Dios no se inmuta
La Paciencia todo lo alcanza y a todo llega
Y a nosotros los cofrades
Con Dios sólo nos Basta.
Porque en la Cruz está la Gloria.
Y en el padecer
La vida y el consuelo
Y el camino más seguro
Es ser cofrade en Carmona
Porque en Carmona está el Cielo.*

He Dicho.

M. Alberto Sanromán Montero

("Dedicado a mi esposa, y a mis dos niños José Alberto e Ignacio").

En Carmona, a 9 de Marzo de dos mil ocho.

Teatro Cerezo de Carmona.